

Terribilis est locus iste! Totus cohortui, si quando in illum incidi. *Bern.*

Qué terrible es la sentencia de este texto! Siempre que le he leído, me ha causado gran temor.

XVI. DIA.

DE EL RESPETO EN LAS
Iglesias.

I. **N**uestras Iglesias son Templos de Dios vivo, donde vienen los hombres à darle adoracion. Con qué respeto deberemos estar en ellas? Si al que mira con sobrada curiosidad su gloria, esta suprema Magestad le oprime; qué sucederá, al que la mira con poco respeto? Los Serafines, siendo Espiritus tan puros, se cubren la cara con sus alas, de respeto, delante de esta tremenda Magestad: pues quanto respeto, y temor deberemos tener delante de ella nosotros, que somos viles gusanos, y pecadores? La piedad supersticiosa de los Turcos en sus Templos será la condenacion de el poco

ref-

respeto de los Christianos en nuestras Iglesias. Los Gentiles mismos nos condenarán: con qué respeto asisten estos à sus Templos! Y no obstante en ellos no tienen mas, que los Idolos, que adoran. Si se atiende al respeto, que los Gentiles tienen en sus Templos, se juzgaria, que sus Idolos eran verdaderos Dioses. Si se atendiese solo à la irreverencia, que los Christianos tienen en sus Iglesias, diriamos, que nuestro Dios es un Idolo; pero los que no tienen respeto en las Iglesias, conocerán un dia, que no lo es, y que tiene ojos para ver sus immodestias escandalosas, y poder, para castigarles. Si Dios castigó con la muerte à mas de cinquenta mil Bethfamitas, por haver mirado con poco respeto el Arca del Testamento; cómo se vengará de los profanadores de las Iglesias? Por esta razon Jesu-Christo, que en todo lo restante de su vida fue tan manso, y pacifico, se manifestó colerico, contra los que profanaban el Templo. Si entonces fue tan severo contra los profanadores, quando venia como Salvador; qué hará, quando venga como Juez?

II. Nuestras Iglesias son casas de

ora-

oracion; alli es donde el hombre viene, para adorar à Dios, para rogarle, y pedirle en sus necesidades. Tu vienes para adorar à Dios; y parece, que vienes para insultarle, por las insolencias, que cometes en su presencia. Tu vienes para apaciguarle; y le irritas con tus irreverencias. Tu te reconoces miserable, vienes para representarle tus miserias, y necesidades, y para rogarle te socorra; y vienes con señales de sobervia. Es este acaso el modo de lograr su piedad, y conseguir su favor? Tu le pides gracias; y al mismo tiempo le haces ultrages, y de la oracion misma, que es el mas excelente acto de la religion, haces materia de pecado, y objeto de su abominacion. Si la distraccion, que es tan criminal, quando se habla con Dios, es la mas pequeña falta de tu oracion: cómo te atreves à hablar à Dios de un modo, y en una postura, que no te atrevieras à hablar à un Grande? Dios por ventura es menos digno de respeto, que un gusano de la tierra?

III. Nuestras Iglesias nos representan el Calvario: con qué sentimiento de humildad, de respeto, y de compunc-

puncion debemos estar en ellas! El mismo sacrificio, la misma víctima se ofrece en nuestros Altares, que se ofreció en el Calvario, y por el mismo Sacerdote. Este es Jesu-Christo, que es el Sacerdote invisible, representado por el Sacerdote visible. La misma sangre se derrama, por el mismo fin, y que tiene la misma virtud. Nuestro Salvador derrama su sangre; y tu la pisas con tus irreverencias. Jesu-Christo procura templar la indignacion de su Padre, justamente irritada contra ti; y tu te ocupas en enojarle mas. Nuestro Salvador ofrece este grande sacrificio por ti; y tu te sacrificas al mismo tiempo con los ojos immodestos, y los deseos impuros al demonio. Si huvieras asistido al sacrificio de el Calvario, cómo huvieras estado alli? No debes tener la misma compuncion, quando asistes à la Misa, que tuvieras, si estuvieses presente en el Calvario; pues es el mismo sacrificio, el que se hace? Huvieras querido hallarte allá para juntarte con los enemigos de nuestro Salvador, à insultarle, ó con sus verdugos para atormentarle? Pues esto es, lo que haces con tu poca modestia, è irreveren-

rencia al tiempo de la Missa, renovando los oprobrios de la passion, de que este sacrificio es recuerdo, y memorial.

FRUTO.
Pide perdon à Dios de tus irreverencias en la Iglesia, y promete emmendarlas con una reverente devocion.

Si quis autem Templum Dei violaverit, disperdet illum Deus. 1. Cor. 3.

Si alguno profandare el Templo de Dios, Dios le castigará.

Occasio luxuriæ, Religio deputabitur. Septim. Tert.

De los mismos exercicios mas santos de nuestra Religion se toma ocasion para las deshonestidades.

XVII. DIA.

DE LAS ADVERSIDADES.

I. **J**esu-Christo es el Padre de todos los hombres, hace su testamento antes de su muerte, y declara la herencia de sus hijos, y en ella (cosa bien admirable) dexa por herencia à los malos los placeres, y dichas de esta vida;

vida; y à los buenos, las adversidades, y las afficciones. *El mundo se alegrará,* Joan. 16. *(dice nuestro Señor à sus Discipulos) pero vosotros estaréys en dolor, y en tristeza.*

La sabiduria eterna es, quien hace esta particion, y assi no puede dexar de ser muy justa. Los mas malos (dice San Agustin) no dexan de hacer alguna obra buena, y en el Reyno de un Dios tan justo, nada puede haver sin recompensa; y por esta razon, por un pequeño bien se dan recompensas proporcionadas, como son bienes temporales, ò bienes precederos. Tampoco hay ninguno bueno, que no haga alguna cosa mala, entre muchas buenas; y estos pequeños males deben ser castigados con adversidades ligeras; pero lo mucho bueno, que hacen, será recompensado con bienes eternos, y con bienes infinitos. Qué puede haver mas justo?

II. Los buenos no tienen razon de quejarse, aun por lo que mira à esta vida. La dicha de los malos, es ordinariamente aparente, y vana, las mas veces no pura, y siempre bien breve. Es solo aparente; pues solo está fundada en falsos bienes, que ordinariamente

Dr. mo mente son verdaderos males. Es vana; porque los objetos, que la causan, son vanos, y no pueden contentar el corazon de el hombre, ni llenar su capacidad, que es en algun modo infinita. No es pura; no solo, porque siempre va mezclada de muchas inquietudes; sino porque naciendo de el pecado, que no hace à los hombres mejores, sino al contrario peores, no les puede hacer verdaderamente dichosos. Es siempre muy breve; porque acaba con su vida para ir à las penas eternas. Puede esta dicha con estas circunstancias desearse? Puede llamarse recompensa? Puede hacer à los hombres dichosos?

III. Al contrario: las adversidades, y aflicciones de los buenos, son las mas veces aparentes; porque solo ordinariamente ocupan los sentidos, y no llegan à el corazon, donde, aunque la parte inferior se halle agitada, y turbada, la parte superior logra la paz. Con facilidad se puede quitar à un justo sus gustos, conveniencias, y amigos; pero no se le puede quitar à Dios: y la possession de este bien, contrapesa todos los males, que se le pueden hacer. El posee à Dios, y en este bien

bien se halla todo; porque la mantiene en paz, en medio de todos los motivos de turbacion, que se ofrecen; estos no hacen impressiõ, sino en el exterior, y nada entra en lo interior de su espiritu. Finalmente, la tristeza de los buenos es breve; porque acabará con su vida, termino, que no puede estar lexos; y esta tristeza breve, y aparente, se convertirá en una alegria, y una paz inalterable, y eterna. En verdad, que la particion es muy justa, y que los justos no tienen de que quejarse, aun por lo que sufren en esta vida.

FRUTO.

Confundete de las murmuraciones, à que puede ser te hayas dexado llevar à vista de la prosperidad de los malos, ò de adversidades, que la providencia ha permitido te sucedan; pues nada puede haver tan injusto como acusar à Dios de injusticia.

Mundus gaudebit, vos verò contristabimini: sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Joann. 16.

El mundo se alegrará, y vosotros os contristaréis; pero vuestra tristeza se mudará en alegria.

Christianorum est pati mala temporalia,

306 *Reflexiones Christianas,*
ralia, & sperare bona sempiterna. *Aug.*
serm. 106.

La fuerte de los verdaderos Christianos, es sufrir males temporales, y esperar bienes eternos.

XVIII. DIA.

DE LA EXTENSION DE EL PRE-
cepto de amar à Dios.

I. **T**U amarás à Dios con todo tu co-
razon, con todos tus pensamien-
tos, con toda tu alma, y con todas tus
Matt. 22. fuerzas. Este es (dice el Salvador) el
primero, y el grande mandamiento. Lo
observas? Sabes, qué es amar à Dios
de todo tu corazon? Es no amar otra
ninguna cosa, mas que à Dios. Es pre-
ferir Dios à todo: de manera, que estés
prompto à perder primero todos los
bienes, la honra, y la vida, antes que
ofender à Dios, y que puedas decir
Rom. 8. con San Pablo: *Quis nos separabit à*
charitate Christi? Qué es lo que me pue-
de separar de mi Dios? Todo Chris-
tiano debe estar en esta disposicion, ò
no

para el mes de Junio. 307

no espere salvarse. *Amar à Dios de to-
do corazon,* es no amar alguna otra co-
sa con Dios, poniendo igualdad, ò par-
ticion en este amor. Tu quisieras amar,
y servir à Dios; pero quisieras hacer
lo mismo con el mundo: pues este
mandamiento te lo prohíbe, y Jesu-
Christo se opone. *Amar à Dios de todo*
corazon, es no amar nada, que sea in-
compatible con el amor de Dios. Las
riquezas, los placeres, y las honras no
son incompatibles con este amor; pe-
ro el assimientto excessivo à estos bie-
nes, es incompatible, y no puede con-
cordar con él; ò dexar este assimientto,
ò dexarás el amor de Dios.

II. *Amar à Dios de todo corazon,* es
no amar nada, que pueda partir nues-
tro corazon con Dios: este amor ex-
cessivo; y tierno, que tienes ácia un
objeto, aunque sea inculpable en sí,
no es inculpable, luego que llega à di-
vidir tu corazon entre la criatura, y
Dios. Su Divina Magestad quiere lo
principal en todo, quiere el todo, ò
nada. *Amar à Dios de todo corazon,* es
no amar nada con Dios, que no se ame
por Dios. *Amar à Dios de todo corazon,*
es no amar sino solo à Dios, ò por

308 *Reflexiones Christianas,*
mejor decir, es amar à Dios, en todo lo que se ama: de manera, que sea siempre su Divina Magestad el principal objeto de nuestro amor. Qué lexos estás de esta perfeccion, y quanto te falta para llegar à ella? *Amar à Dios de toda su alma,* es sacrificarle nuestras passiones, y nuestros deseos sensuales, y desreglados, sujetando la parte inferior de el alma à la superior, y la superior à Dios, haciendo de Dios, no solamente el objeto de nuestro amor, sino tambien el objeto de nuestra ternura, y procurando evitar el assirse sobradamente con un amor muy tierno, y muy sensible à las criaturas; porque no nos hagan pensar en ellas, mas que en Dios. Mira si amas de esta fuerte à Dios?

III. *Amar à Dios con todos sus pensamientos, y con todo su espiritu,* es sujetar su espiritu, y discurso à Dios, creyendo todo lo que él ha dicho, y haciendo tu principal estudio, y tu dicha en conocerle. Ignora todo lo demás, y procura conocer à Dios; que serás el mas sabio, estimarás à Dios sobre todas las cosas, ò por mejor decir, estimarás solo à su Divina Magestad. Muy

pe-

para el mes de Junio. 309
pequeño se queda (decia un Santo) el que cree, que hay alguna cosa grande, sino Dios. *Amar à Dios con todo su pensamiento,* es pensar siempre, ò à lo menos muchissimas veces en su Divina Magestad; olvidarse de Dios, casi no se considera como pecado. Ay, qué gran mal! Y quantos males nos acarrea! Dios no dexa, ni aun un momento de pensar en mi; yo casi nunca pienso en él. Qué menosprecio! Qué ingratitud! *Amar à Dios con todas las fuerzas,* es emplear unicamente, ò à lo menos mas principalmente los medios, ò interesses, la salud, las fuerzas, los talentos en servir à Dios. Tu has recibido de su Divina Magestad todos estos bienes, justo será, que los emplees en mostrarle tu amor, y tu reconocimiento: pero ay, que los has empleado muchas veces en ofenderle!

FRUTO.

Vives confiado, y quieto en tu vida floxa, debaxo de el pretexto, de que te contentas con guardar los Mandamientos de Dios. Te atreverás à assegurar, que has guardado el primero?

Plenitudo ergo Legis est dilectio.
Rom. 13.

La

310 *Reflexiones Christianas,*
La caridad es el cumplimiento de toda
la Ley.

Ille te minus amat, qui tecum ali-
quid amat, quod non propter te amat.
August.

Aquel, ò Señor, te ama menos de lo
que debe, que ama alguna cosa contigo,
que no la ama por ti.

XIX. DIA.

DE LA HUMILDAD.

I. **A**lgunos hay, que tienen la vir-
tud de la paciencia; otros, que
son caritativos, otros liberales, castos
otros, penitentes, y pacíficos; pero
verdaderamente humildes, se hallan
muy pocos; y no obstante, las otras
virtudes sin la humildad pueden hacer
hombres de bien, buenos Gentiles; pe-
ro no pueden hacer verdaderos Chris-
tianos. Sin humildad no hay Christiani-
simo; pero tambien sin Christianis-
mo no hay humildad. Solo el verdade-
ro Christiano puede ser humilde; pero
si el hombre no es verdaderamente hu-
milde,

para el mes de Junio. 311
milde, no podrá ser verdadero Chris-
tiano. Los antiguos Filósofos, que di-
xeron tan admirables cosas de todas
las otras virtudes; de la humildad ig-
noraron hasta el nombre: esta es la ra-
zon, porque Jesu-Christo nos dixo,
que solo de él se podia aprender la hu-
mildad: *Discite à me:* Aprended de mi
à ser humildes de corazon. *Matt. 11.*

II. Sin humildad no podemos sal-
varnos, de la misma manera, que sin
el Bautismo. El uno no es menos ne-
cessario, que el otro. Por qué crees,
que el Bautismo es necesario para sal-
varse? Porque Jesu-Christo dice, que
el que no renace de el agua, y de el Espi- Joan. 13.
ritu, no entrará en el Reyno de Dios.
Pues el mismo Jesu-Christo asegura à
sus Discipulos, *que si no se buelven pe- Matt. 18.*
queños, y humildes, como los niños, no
entrarán jamás en el Reyno de los Cielos.
Por qué crees lo uno, si no crees lo
otro? O à lo menos; por qué vives,
como si no lo creyeras, ò como si estu-
viesses persuadido de lo contrario? Lo
uno, y lo otro está igualmente apoya-
do sobre la palabra de Dios, que no
puede engañarnos. La Fé nos enseña,
que no nos podemos salvar sin la con-
formi-

312 *Reflexiones Christianas,*
formidad, ò semejanza con Jesu-Christo. El Evangelio, y la razon nos convencen, que no podemos tener esta semejanza con Jesu-Christo sin la humildad: con que la Fé, y la razon condenan nuestra sobervia, y vanidad, haciendonosla mirar como reprobacion.

III. La humildad es una virtud propia de todos los estados, y de todas las condiciones. Los grandes no estan menos obligados, que los pequeños. La práctica les es menos difícil; pero la obligacion no es menor. Los pequeños estan muchas veces humillados, sin ser humildes. Los grandes quisieran ser humildes, sin humillarse. Los grandes debèn humillarse debaxo de la mano omnipotente de Dios, reconociendo, que dependen absolutamente de su Divina Magestad; que todo su poder viene de Dios, y que deben emplearle, en mantener el poder Divino, persuadidos, que no podrán exceder, de lo que sobre esto debèn; que son infinitamente subordinados à Dios; que sus vassallos no son menos, que ellos; que Dios es Señor de todos; que ellos solamente tienen la distincion de ser pri-

para el mes de Junio. 313
primeros vassallos, y aun por esso debèn ser los mas obedientes; pues no hay otro Evangelio, otra ley, ni otras verdades para ellos, que para el Pueblo. Debèn humillarse los grandes con el pensamiento, de que no les servirá de nada el serlo, si no son grandes delante de Dios; esto es, siendo pequeños à sus propios ojos, y verdaderamente humildes: y que sus vassallos serán algun dia mas grandes, que ellos, si tuvieren mas humildad. Debèn humillarse los grandes con el pensamiento, de que su estado es un estado de oposicion à la vida, y estado de un Dios pobre, y humilde, y que su elevacion es por configuiente un gran motivo de humildad; porque es un grande obstaculo à la semejanza con Jesu-Christo, y à su salvacion.

F R U T O.

Pide à Nuestro Señor, que te enseñe esta doctrina admirable de la humildad; pues él solo puede ser Maestro de esta virtud.

Nisi conversi fueritis, & efficiamini, sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cœlorum. Matth. 18.

Si no os convirtiereys, y os biciereys

314 *Reflexiones Christianas,*
como los niños, no entraréys en el Reyno
de los Cielos.

Quantumcumque te dejeceris, hu-
milior Christo non eris. *Hieronym.*
epist. 6.

Por mucho, que te abaxes, nunca te hu-
millarás mas, de lo que se humilló Jesu-
Christo.

XX. DIA.

DE LA NECESSIDAD
de la mortificacion.

I. **N**osotros no podemos salvar-
nos, sin ser Christianos; ni ser
Christianos, sin ser bautizados; ni ser
bautizados, sin ser indispensablemente
obligados à la mortificacion de nue-
stros sentidos, y de nuestras inclinacio-
nes desregladas. El Bautismo (como
nos lo enseña San Pablo) es una repre-
sentacion de la muerte, y sepultura
de Jesu-Christo, que nos empeña des-
de entonces à morir à nosotros mis-
mos, y al pecado, enterrandonos en
vida con Jesu-Christo; y assi, segun el
Apos-

Quicum-
que bap-
tizati fu-
mus, in
morte ip-
sius bap-
tizati fu-
mus: con-
sepulti
enim fu-
mus cum
illo per
baptismū
in morte.
Rom. 6.

para el mes de Junio. 315

Apostol, este Sacramento de vida, es
un Sacramento de muerte, siendo al
mismo tiempo nuestra cuna, y nuestra
sepultura, y haciendonos vivir con la
vida de la gracia, nos obliga à morir
à todos los movimientos de la vida
sensual, y de la naturaleza corrompi-
da; y esto es, lo que nos da à enten-
der bastantemente en todas las cere-
monias, que se hacen, quando nos
bautizan.

II. Esto quieren decir estas renun-
cias tan solemnes, que nuestros Padri-
nos de el bautismo hacen, quando no-
sotros no podemos conocer las obliga-
ciones; pero que debemos ratificar lue-
go que tenemos este conocimiento.
No son obligaciones estas de vivir en
una continua mortificacion? Tu te
obligaste entonces al pie de los Alta-
res, à la vista de el Cielo, y de la tier-
ra, à renunciar el mundo, y à sus pom-
pas; al demonio, y à sus obras; à la
carne, y à sus placeres. Crees, que esto
sea una pura ceremonia, que à nada
te obligue? Esta es una promesa au-
thentica, hecha à Dios, mas indispen-
sable, que todos los votos de el mun-
do, y es una obligacion de vivir en una
con-

316 *Reflexiones Christianas,*
continua mortificacion; porque, qué es renunciar al mundo, y à sus pompas, sino obligarse à mortificar continuamente la passion, que tenemos à las vanidades, honras aparentes, y pompas de el siglo? Qué es renunciar à la carne, y à sus placeres, sino obligarse à crucificar su carne, à mortificar sus passiones, à reprimir los desordenes de los sentidos, y à prohibirse el uso de los placeres, ò ilicitos, ò peligrosos? Pues esto mismo es el exercicio de la mortificacion Christiana.

III. Nosotros nos sujetamos voluntariamente à las penalidades, y mortificaciones, à quienes nuestra fortuna, nuestra ambicion, y las demás passiones nos llevan. Quando se trata de contentarlas, nada nos parece excesivo; pero ay! Quien es, el que quiere sujetarse à las mortificaciones, à quienes la calidad de Christiano, y las obligaciones, que van unidas con esta calidad nos obligan? Todo nos parece costoso, todo imposible. Quien aun de aquellos, que parece, que hacen una vida arreglada, trabaja eficazmente à mortificar sus inclinaciones desregladas, su ambicion, su vanidad,

su

para el mes de Junio. 317
su promptitud, su assimientto à los placeres, ò à sus conveniencias? Quien aun de aquellos, que hacen profession de una devocion mas exacta, se aplica à destruir enteramente una passion dominante? Pues esto es, lo que hace la verdadera devocion: en esto se encierran las obligaciones essenciales de el Christiano. Toda devocion, que no se dirige à esto, es ociosidad, ò verdadera ilusion. Qué factible es, que hayas incurrido en esto!

FRUTO.

Repassa un poco las obligaciones de tu Bautismo, y lo que en él renunciaste, para confundirte, viendo lo poco, que has correspondido.

Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, & concupiscentiis. Galat. 5.

Los que son de Jesu-Christo, crucificaron su carne con sus passiones, y deseos desreglados.

Te vince, & mundus est victus. August. serm. 5.

Vencete à ti, y à tus passiones, y serás vencedor de el mundo.

XXI.

XXI. DIA.

DE LA PUREZA DE LA
intencion.

I. *SI* bebiereys, si comiereys, ò si bi-
 ciereys qualquiera otra cosa, ha-
 cedlo todo (dice el Apostol) para glo-
 ria de Dios. Nosotros somos de Dios
 por muchos titulos: con que no debe
 haver nada en nosotros, que no sea pa-
 ra Dios. Nosotros somos de Dios por
 el titulo de la creacion, de la redemp-
 cion, y de la regeneracion espiritual,
 que recibimos en el Bautismo. Todo
 lo que nace en una possession, toca al
 dueño, de la possession. Pues nosotros
 somos de Dios por tantas razones, to-
 do lo que hay en nosotros debe ser su-
 yo. Dios no es menos necessariamente
 nuestro ultimo fin, que ha sido nuestro
 primer principio; y assi, si nada hay
 en nosotros, que no venga de Dios,
 nada debe haver en nosotros, que no se
 dirija à Dios. Dios tiene la condescen-
 dencia de ofrecernos su concurso à ca-
 da

da accion para obrar con nosotros.
 Pues no será razon, que obremos de
 concierto con él, y figamos sus inten-
 ciones? Jesu-Christo no ha producido
 un solo movimiento, de que no haya-
 mos sido nosotros el fin; muy justo es,
 que lo sea él tambien de todos los
 nuestros.

II. Quando la justicia no nos obli-
 gasse à referir todas nuestras acciones à
 Dios, nuestra propria conveniencia
 nos havia de precifar. Las buenas accio-
 nes, quando se refieren à Dios, se buel-
 ven mejores por esta intencion, y las
 mas indiferentes se buelven buenas.
 No hay accion por baxa, que sea, que
 esta intencion no la eleve, que no me-
 rezca la possession de un Dios, y nos
 adquiera un grado de gloria eterna.
 Qué riquezas! Qué tesoros podemos
 juntar! Qué secreto tan admirable pa-
 ra enriquecerse en poco tiempo, y con
 facilidad! Nosotros merecemos bien
 nuestra pobreza, y necesidad, si pu-
 diendo librarnos de ellas con tan poca
 costa, y tanta ganancia, omitimos es-
 ta tan bella ocasion. La pureza de in-
 tencion es una especie de Quimica en
 la vida espiritual, que halló el medio
 de

320 *Reflexiones Christianas,*
de convertirlo todo en oro, dando mucho valor, aun à las cosas, que le tienen mucho menor. Este es un medio corto, y facil para llegar en breve tiempo à una eminente santidad. Santa Magdalena de Pazzis vió en un rapto al Bienaventurado Luis Gonzaga (de quien oy se hace la Fiesta) en un Trono muy elevadó en el Cielo, y conoció al mismo tiempo, que le havia merecido por su pureza de intencion.

III. Qué consuelo es para nosotros durante nuestra vida, poder llegar à una santidad extraordinaria, sin hacer nada extraordinario, con el cuydado de dirigir todas nuestras acciones à Dios! Qué consuelo será para nosotros à la hora de la muerte, de haver juntado mucho con esta fanta práctica, sin haver trabajado mucho; de haver adquirido grandes meritos, sin haver hecho grandes acciones; y de ver, que Dios nos tendrá cuenta de las acciones mas baxas, y mas indiferentes, y que no creará exceder en recompensarlas, recompensandolas con una eternidad de gloria! No es este un secreto admirable para ponerlo todo à ganancia, y ganar mucho con poco? Pero qué confusion

para el mes de Junio. 321
fusion será para nosotros à la hora de la muerte, si lo huvieremos omitido! Quando vieremos, que por falta de esta pureza de intencion, despues de haver trabajado mucho, nada hemos ganado; y que haviendo sembrado ayre por la vanidad, que fue solamente motivo de nuestras acciones, cogemos solo viento; quando vieremos, que hemos perdido, por decirlo assi, otra tanta eternidad de gloria, como negligencia huvieremos tenido en dirigir nuestras acciones à Dios!

FRUTO.

Resuelvete à prevenir tan gran desgracia con el cuydado, que tendrás de dirigir continuamente todas tus acciones à Dios.

Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite. I. Cor. 10.

Si comiereys, ò bebiereys, ò hiciereys alguna otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

Major tibi merces est, si modo citra mercedis spem feceris. *Chryf.*

Si hicieres tus acciones puramente por Dios, sin mirar à la recompensa, tendrás mayor recompensa.

PARA EL DIA DE LA
Santissima Trinidad.

I. **Y**O creo, adoro, y amo à la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, un solo Dios en tres Personas. Yo creo, lo que no comprendo: adoro, lo que no concibo: amo, lo que no veo. Yo creo, adoro, y amo al Padre, que es mi criador; al Hijo, que me redimió; y al Espiritu Santo, que me santificó. El Padre me defiende con su omnipotencia; el Hijo me gobierna con su santidad; el Espiritu Santo me vivifica con su bondad, y me anima con su caridad. Yo reverencio la omnipotencia de el Padre, sometendome voluntariamente, y sin excepcion à su soberano dominio. Yo reverencio la sabiduria de el Hijo, entregandome enteramente à su direccion. Yo reverencio la bondad de el Espiritu Santo, dexandome mover de las inspiraciones de su amor.

II. O Trinidad adorable! No fueras mi Dios, si no excedieses à mi discurso:

curso: mi corazon no podria amarte, y adorarte como à mi Dios, si mi espiritu te pudiesse comprender; porque no serias infinito, si no fueses incomprendible; y no fueras Dios, si no fueses infinito. Quanto te comprendo menos, tanto mas te debo creer, y tanto mas te debo adorar. Quanto mas excedes à mi discurso, tanto mas mereces mi respeto, y mi amor. Tu eres aora el objeto de mi Fé, y de mi adoracion, y serás algun dia el objeto de mi bienaventuranza, y mi unico amor. Oy eres la razon de mi merito; pero un dia serás mi recompensa, y mi gloria. Oy te me ocultas para aumentar mis meritos, entonces te descubrirás claramente para coronarme.

III. Lo que yo puedo hacer aora para servirte, es rendirte todo mi respeto, toda mi admiracion, y mi silencio, que no quiero interrumpir, sino para unirme con los Serafines, y decir con ellos: *Santo, Santo, Santo, Dios de los Exercitos.* Gloria sea al Padre, que engendra à su Hijo con la virtud infinita de su entendimiento. Gloria sea al Hijo, que es engendrado à la semejanza de el Padre. Gloria sea al Es-

324 *Reflexiones Christianas,*
píritu Santo, que el Padre, y el Hijo producen, contemplandose como dicho termino de su amor. Gloria sea à las tres Personas de la Santissima Trinidad, que se hacen su soberana dicha, y que amandose tanto, como deben ser amados, se hacen una gloria infinita. Quando, ò Trinidad adorable, seremos nosotros bienaventurados con vuestra misma bienaventuranza, y tendrémos la misma ocupacion, que es poseeros, amaros, y glorificaros por toda la eternidad.

FRUTO.

Contentate con creer, y adorar el Misterio de la Santissima Trinidad, que es el fundamento de todos los otros.

Tres sunt, qui testimonium dant in Coelo, Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus: & hi tres unum sunt. *Joann. epist. 1. 5.*

Hay tres personas, que testifican en el Cielo, el Padre, el Verbo, y el Espiritu Santo: y estas tres personas son una misma cosa.

Deus ubique secretus est, ubique publicus, quem non licet, ut est, cognoscere, & quem nemo permittitur ignorare. *August. in Psal. 74.*

Na-

para el mes de Junio. 325

Nada hay tan oculto, ni tan público, como Dios; nadie puede ignorarle; pero nadie puede comprehenderle.

PARA EL DIA DE EL
Corpus.

*DE LA FUERZA DE EL AMOR
de Jesu-Christo en la Eucharistia.*

I. LA fuerza de el amor de Jesu-Christo se manifiesta en los grandes milagros, que hace para darnos en la Eucharistia. Solo su Divina Magestad, que los hace, los puede comprehender. David llama à este Divino Manjar la abreviacion de los milagros de el Señor. Santo Thomás, el mayor de todos sus milagros; y San Agustín, el termino de la omnipotencia de Dios. Por esso el Evangelista, antes de hablar de la institucion de este Sacramento, hace mencion de el supremo poder, que el Padre dió à su Hijo, para dar à entender, que lo necesitaba, para instituir este Sacramento; y en efecto la omnipotencia de Dios,

Joan. 13.

Dios, puede acaso manifestarse mas, que haciendo, que un Cuerpo esté al mismo tiempo en tantos lugares, como hay Hostias consagradas, y en cada parte de cada Hostia; que un Cuerpo esté sin extensión; que una materia esté en el lugar al modo de los espíritus; que una substancia se anonade; y que los accidentes subsistan sin sujeto, y produzgan los mismos efectos, que las substancias? Es menester todo el poder de Dios para obrar estos milagros, y los que los creen, es menester, que sean tan duros, como Faraon, para que no se muevan.

II. La Eucaristía es la invención mas admirable de la sabiduría de Dios; porque cómo podia manifestarse, y brillar esta mas, que haciendo concordar las cosas, que parecen mas opuestas, despojandose Dios; al parecer, de su inmensidad, para encerrarla en un espacio casi indivisible, y dando una especie de inmensidad à un Cuerpo, para hacerle presente en tantos lugares tan distantes, ocultandose su Magestad debaxo de las especies para ser digno objeto de nuestra Fé, y haciendo al mismo tiempo lucir su bondad, para

ex-

excitar nuestra caridad con un motivo tan poderoso, encubriendo su Divinidad en la carne, como objeto capaz de atraer, y ganar nuestros corazones carnales, y materiales; pero revistiendo esta carne de las especies de pan, para facilitar mas à nuestros sentidos, y acomodarse à nuestra delicadeza, derogando todas las leyes de la naturaleza para vencer los obstaculos, que le impedían darse à nosotros, y sujetando de tal manera su poder al poder de el hombre, que pueda éste en un instante, y con sola una palabra obrar todos estos milagros?

III. Tu poder, Señor, es espantoso, y las invenciones de tu sabiduría, y de tu amor son admirables: *Quæ fecisti magnalia: Deus, quis similis tibi?* Pero debe tambien causar espanto, ver que una criatura tan flaca, como yo, pueda resistir à todo tu poder, y que mi corazon no ceda à las invenciones admirables de tu sabiduría, y de tu amor. No es estrañeza sumamente digna de aturdir, ver que à vista de los milagros de este mysterio, el corazon de el hombre, siendo tan débil, resista à todo el poder de Dios; y que

sien-

Psal. 70.